

VENIMOS DE LEJOS, VAMOS LEJOS



TRIBUNA

Juan García Agudo

Secretario general de UGT en la Ribera

Venimos de lejos, vamos lejos. Con esta frase, un histórico dirigente de la izquierda italiana ilustró muy bien de dónde venimos y hacia dónde vamos. La democracia, en nuestro país, no fue un regalo de las clases dominantes. Como tantas veces ha sucedido en la historia, la llegada de la libertad para nuestro pueblo fue fruto de un parto de dolor y sangre. Sucesos como la matanza

de los abogados laboristas de Atocha o los sucesos de Vitoria, de los que ahora se cumplen cuarenta años, evocan el sacrificio de la clase trabajadora y la lucha por un futuro en democracia.

Siempre es bueno y necesario recordar la historia ya que el adanismo de ciertas fuerza políticas nacidas anteayer frivolizan y relativizan la llamada transición a la democracia; es decir, el tránsito desde una dictadura a un régi-

men de libertades. El estado de derecho que hoy disfrutamos los españoles no se habría conseguido sin la generosidad de la izquierda y la lucha consecuente del sindicalismo de clase.

En la última legislatura, la derecha ha apuntado a la línea de flotación de los derechos de los trabajadores con dos leyes regresivas y antiobreras: La Reforma Laboral y la aplicación de la llamada «Ley Mordaza». La primera ha provocado pobreza, desigualdad y precarización salarial, mientras la segunda pretende acallar el sindicalismo de clase y los derechos constitucionales de huelga y manifestación. Centenares de sindicalistas están imputados en los tribunales por su participación en una Huelga General, hecho inédito, más propio de una república bananera que de una democracia de la Europa Occidental. Desde el sindicalismo de clase debemos exigir la

derogación de estas dos leyes de inmediato.

Tras las elecciones generales, la ciudadanía progresista contemplamos una manifiesta incapacidad para llegar a acuerdos concretos que permitan avanzar en la configuración de un gobierno de progreso. La entrada con fuerza en el Parlamento de los post modernos -como consecuencia del descrédito del bipartidismo-, ha sido consecuencia de un avalado por parte de un importante sector de las clases populares y debería ser devuelto en forma de gestión y correspon-

sabilidad a la hora de resolver los problemas. Sin embargo, esto no está sucediendo por la soberbia de aquellos que deberían aprender de las palabras de **José Martí**, prócer cubano de origen valenciano: «Toda la gloria de este mundo cabe en un grano de maíz». La inhibición y la parálisis suponen complicidad con lo establecido, un «pacto a la griega» no escrito, nada nuevo bajo el sol, vieja política con un envoltorio nuevo.

Este mes de marzo, en UGT vamos a celebrar nuestro 42º Congreso Confederado, en el que elegiremos una nueva dirección y nos dotaremos de herramientas que den respuesta a la clase trabajadora del siglo XXI.

Y lo haremos con el objetivo de seguir luchando por nuestra clase, como se espera del único sindicato centenario en la historia de España... «Venimos de lejos, vamos lejos».

El sindicalismo de clase debe exigir la derogación de la reforma laboral y de la «Ley Mordaza» de inmediato